

XIX estuvieron dominados por el majismo, destacando la producción del gaditano Manuel Rodríguez de Guzmán.

En la misma línea de interés sobre «lo andaluz», tópicos, caracteres y creaciones, especialmente gaditanas, se inscribe el artículo publicado en 1983 en la *RDTP* (XXXVIII), «En torno a la literatura popular gaditana». A través de la producción literaria, las canciones, o los escritos de los viajeros extranjeros se estudian una serie de personajes y producciones que, desde el XVII y con una clara evolución en la que se distinguen cuatro períodos, han surgido en torno a Cádiz, irradiando desde aquí a La Mancha, Madrid, y en general el resto de España; el valiente, los jaques, el contrabandista, el majo, el torero, la cultura del caballo, el gitanismo, los tangos de Cádiz, etc., independientemente de su origen popular o culto han impregnado durante siglos la cultura de esta milenaria ciudad, asimilándose en el resto de Andalucía y España.—MATILDE FERNÁNDEZ MONTES.

CEA GUTIÉRREZ, Antonio: *Religiosidad Popular: Imágenes Vestideras (Catálogo de la Exposición celebrada del 15 de septiembre al 31 de octubre de 1992 en Zamora)* (Zamora: Caja España, Obra Cultural, 1992), 161 pp., 2 figuras y 84 láminas en blanco y negro y color.

En un país como España de secular y arraigadísima religiosidad parece obvio que el patrimonio eclesiástico es una fuente indispensable para el conocimiento de la Cultura en su sentido más amplio, aunque su escasa promoción y exhibición haya provocado en el público una atención secundaria a lo sacro respecto a lo profano. Con las sucesivas exposiciones *Las Edades del Hombre*¹ se ha mostrado la punta del iceberg y la oportunidad y aceptación de las convocatorias en que se reúnen objetos religiosos de procedencias varias en torno a un tema monográfico.

En esta línea y salvando las distancias, el catálogo de la exposición: *Religiosidad Popular: Imágenes Vestideras* que ahora comentamos, nos descubre otra pequeña arista del mismo, con demasiada frecuencia despreciada por los estudiosos del arte e ignorada en los trabajos de carácter antropológico. Financiada por la Obra Cultural de Caja España con motivo del séptimo aniversario de la romería en que la Virgen de San Antolín o de la Concha es trasladada a La Hiniesta, Antonio Cea, su comisario, ha reunido cuarenta y siete objetos relacionados con las imágenes vestideras (desde las propias tallas, hasta sus vestidos, grabados, medallas, etc.). Aunque las que son propiedad de la institución organizadora tienen un peso importante, también han prestado sus obras otras veintisiete entidades, la mayoría de ellas religiosas, desde pequeñas parroquias rurales a la Basílica de Nuestra Señora de Atocha en Madrid, sin faltar las aportaciones civiles, públicas y privadas. El catálogo contiene muestras del siglo XVII hasta nuestros días incluyendo representaciones y cultos que dentro de la más pura ortodoxia, se está gestando ante nuestros ojos, como la *Dolorosa Triunfante del Prado del Escorial* (núm. 128).

¹ Con este título genérico se han celebrado cuatro exposiciones en las catedrales de Valladolid (1990), Burgos (1991), León (1992) y Salamanca (1994), dedicadas, respectivamente, a la iconografía, la documentación, la música y el contrapunto (contraste entre lo antiguo y lo moderno).

El conjunto en sí mismo es aleccionador e ilustrativo pero además, Antonio Cea ha querido completar la información con un extenso estudio preliminar (pp. 15-66) en el que se trata con profundidad el origen, desarrollo y repercusión social de las imágenes vestideras. Basándose en tres comarcas de Salamanca, Asturias y Galicia donde el autor ha desarrollado buena parte de su labor profesional, se aborda el tema desde la perspectiva de la religiosidad popular; combinando, con gran acierto, la documentación de archivo, desde los más generales, a los parroquiales, con la obtenida en el trabajo de campo que normalmente se reproduce en forma de preguntas y contestaciones literales procedentes de informantes identificados.

Como protagonistas de relatos y creencias que bailan entre lo mítico y lo religioso, las imágenes vestideras, especialmente las Vírgenes cobran vida; se devuelven visitas entre parientes, visten a la moda, se identifican con nuevas advocaciones, se duplican engrandecidas para redoblar su efecto y poder en las rogativas, o para acompañar a América a un grupo de emigrantes, heredan, ..., y por fin mueren, víctimas del deterioro después de sus múltiples andaduras siendo incluso enterradas cuando no quedan relegadas al olvido entre los trastos de la sacristía.

Además, estas figuras requieren quien las vista y mantenga y a su alrededor surgen las cofradías con sus jerarquías y ordenanzas encargadas de la financiación y gestión de todo el complejo que les rodea. Su grotesco cuerpo desnudo, muchas veces brutalmente mutilado es escondido y custodiado por las mayordomas que, según la ocasión, pueden vestir a una Virgen de luto, de gala, de diario o con unas simples enaguas si no se exhibe al público. Alrededor de ellas en toda la ermita pero especialmente en el camarín se acumula el ajuar, conseguido en cumplimiento de promesas o por herencia, con todos los paños, joyas, lámparas, exvotos, trajes, estandartes, andas procesionales...; contando también con propiedades agrícolas que trabajarán gratuitamente los cofrades. La descripción amena y documentada de todo este entorno culmina con la visita de la imagen por el peregrino dentro de su recinto sagrado, momento revestido de una espectacular teatralidad.

Como contrapunto, el capítulo dedicado a la religiosidad en el refranero de Correas nos muestra unos intereses y comportamientos muy «humanos» en las relaciones que se establecen con Dios y sus intercesores. Además nos saca bruscamente de cualquier misticismo con refranes como «Muchas van de romería y acaban en ramería» aludiendo a los desmanes y excesos que provocaban y a los que la Iglesia oficial combatió cuanto pudo a través de los visitantes eclesiásticos.

La exhaustiva descripción no olvida los santos, ni los Cristos o los Niños Jesuses más frecuentes, sobre todo estos últimos, dentro del culto privado de carácter doméstico, encontrándose también en el catálogo conjuntos de gran valor iconográfico como el Nacimiento de las MM Franciscanas Clarisas, procedente del Convento del Tránsito de Zamora (núm. 129). El Glosario final constituye un complemento indispensable para la correcta comprensión del rico vocabulario específico que acompaña a la imaginería y su indumentaria.

Por último, a la alabanza del trabajo realizado por Antonio Cea, tanto en la búsqueda y selección de las piezas como en la redacción de los textos, no podemos dejar de sumar la mención a la magnífica labor de composición y edición realizada por Carlos Andrés Fernández, tan necesaria como infrecuente en este tipo de publicaciones, y junto a ellos, nuestra felicitación a la Obra Cultural de Caja España en Zamora, de la que confiamos recibir nuevas y exitosas iniciativas.—MATILDE FERNÁNDEZ MONTES.